



Momentos

La Pajarita De Papel

Por SHERLOCK HOLMES

Guardo en mi archivo, lleno de muertes, una vieja reliquia que todavía me enamora el cansado corazón en sombras. Es sólo una simple pajarita de papel. Nada más que eso, entonces, tan delgado y tan efímero, como las cosas destinadas a perecer apenas nacen. He aquí que la mía, sin embargo, se ha conservado a través del tiempo, y sin edad posible que pueda derrotarla, como un auténtico prodigio, realmente mágico. Cuando la echo al aire, al menos, y la veo volotar y revolotear, pienso en el horrioso poema que Pablo Neruda le dedicó a esa mariposa de su sutil oniramañía. También la pajarita, lo mismo que la mariposa, "arde con el sol, a veces".

Para la pajarita es algo muy distinto. Me la dio, hace ya cuarenta y cinco años pasados un poco de la raya, ese demonio angélico que fue Alberto Rojas Jiménez en su condición de poeta maldito. Rojas Jiménez la había recibido en París, en un bolicho donde se reunían los artistas y escritores, que acaso ya no existe —"La Closerie de Lilas"—, de un desconocido de aire ascético, barba cana y ojos melancólicos a la par que arizones, vestido enteramente de luto, negro el traje, negros los zapatos, negra la camisa sin corbata, y negro el chambergo romántico, de alas sueltas. La pajarita cruzó el espeso aire del negocio, con la gracia de una ninfa alada, y luego cayó sobre la mesa donde Alberto Rojas también se entretenía haciendo pajaritas, junto a un vaso de Pernod magnífico, de esta parte, cabezón como el mismísimo Mandinga. Entonces ambos se sonrieron y luego se sentaron juntos para

compartir la charla, pero no el trago. El desconocido era abstemio y un nuevo hechizo se produjo una vez que se presentó. Se trataba de Miguel de Unamuno, rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, en ese instante en uno de sus habituales trances de destierro en Francia.

Don Miguel y el poeta chileno conversaron largo y tendido sobre "El sentido trágico de la vida", tal vez la obra de mayor jerarquía de Unamuno. Eso era, según el rector de Salamanca, lo que condujo a España a su gloria y su derrumbe. El sentido trágico había dado al Cid Campeador y a los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, al triunfo imperial de Carlos Quinto y al ocaso de Felipe Segundo, malbaratando el mundo conquistado por el genio ibero. Después llegaron los monarcas de opereta, los Fernando y los Alfonso. Era España que se venía abajo.

—¿Y después qué? —le preguntó Rojas Jiménez.

—Ahora llévase usted mi pajarita y guárdala bien —le contestó Unamuno—. Veo que viene la vorágine, con la certeza de que voy a morir en ella.

Don Miguel resultó profético. Su admirable vida se extinguió a los 73 años, en 1937, en el último resplandor de la vorágine que había arizado. Rojas Jiménez murió antes y más joven, en 1934, apenas cumplida su edad de Cristo, cuando ya el alegre maldito me había regalado la pajarita de Unamuno, tal vez para canonizar con ella la barbaridad y medio que hicimos en coyunda en la escandalosa noche santiaguina de otro tiempo.

La pajarita de papel [artículo] Sherlock Holmes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Holmes, Sherlock (Personaje ficticio)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pajarita de papel [artículo] Sherlock Holmes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile